

LAS RUINAS DEL RANCHO DE SAN PABLO, BECANCHÉN,
YUCATÁN, MÉXICO

WILLIAM J. FOLAN

Habiendo sido informado por el señor Ing. José Castro Montes de Oca, de la Compañía Constructora IAUSA (Ingenieros y Arquitectos Unidos, S. A.), de la existencia en el Rancho de San Pablo, de una zona arqueológica desconocida, el que entonces era Jefe de la Oficina de Monumentos Prehispánicos en Mérida, Yucatán, el arqueólogo Ponciano Salazar O., me encomendó en junio de 1960 visitar y examinar dicha zona para determinar su tamaño e importancia. También se proyectó excavar una o más de sus estructuras para proveer a la Compañía Constructora de escombros generales que serían usados en la edificación de un camino cercano. Se convino en que todos los gastos que originara la investigación serían pagados por la misma Compañía, incluyendo en estos el hospedaje del arqueólogo, los servicios de un topógrafo y la consolidación de toda la mampostería descubierta.

Aquí se describirá el reconocimiento de la zona arqueológica, la excavación de un pozo estratigráfico y la excavación parcial de dos estructuras. Incluirá, además, un análisis de la arquitectura descubierta y de los artefactos recuperados durante lo que puede ser descrito como un experimento de salvamento de arqueología en Yucatán.

Doy las más cumplidas gracias al señor don Manuel Cáceres, Jefe de Campo de la IAUSA por la eficaz ayuda que me proporcionó. También expreso mi agradecimiento al Ing. Castro Montes de Oca y a los trabajadores de la misma Compañía que trataron con empeño de convertir en éxito el proyecto. Reconozco la paciencia y destreza de la señorita Elsy María Canto, quien tradujo las primeras notas, y de mi esposa María Augusta S. de Folan quien tradujo y corrigió las últimas.

Localización. La zona arqueológica del Rancho de San Pablo¹ está localizada aproximadamente a 2.5 km. al norte de la casa principal que está a 25 km. al

¹ No fue posible conocer el nombre indígena de la zona, por lo que se decidió llamarla con el nombre de la hacienda dentro de cuyos límites se encuentra localizada. Los habitantes del área ignoran el nombre de la zona, pero estudios etnográficos posteriores tal vez revelen el nombre antiguo.

sur del entronque del camino que da acceso al Rancho y al Pueblo de Becanchén, con la carretera Muna-Peto. El sitio se localiza en una zona de akalché. Una de sus secciones está cubierta por un gran zacatal, acerca del cual los habitantes del lugar pretenden que fue sembrado después de haber cortado los arbustos que allí había con el propósito de que sirviera para alimentar ganado. En el mismo lugar se construyó un rancho (que más tarde se quemó), cuyas ruinas son apenas visibles cerca del centro del zacatal; lo probable es que este zacatal sea más bien obra de la naturaleza.

Al sur de la zona, a más o menos 200 m., hay una aguada que se puede localizar por un árbol de Pich que crece a su orilla y que sobresale entre todo el follaje cercano; el agua es apenas potable y en la región se ve muy poca piedra superficial, si bien ocasionalmente hay un asomo de piedra caliza que para los constructores del camino no es más que un tabique para grandes depósitos de cascabel, los cuales descansan bajo el mismo. La piedra disponible es

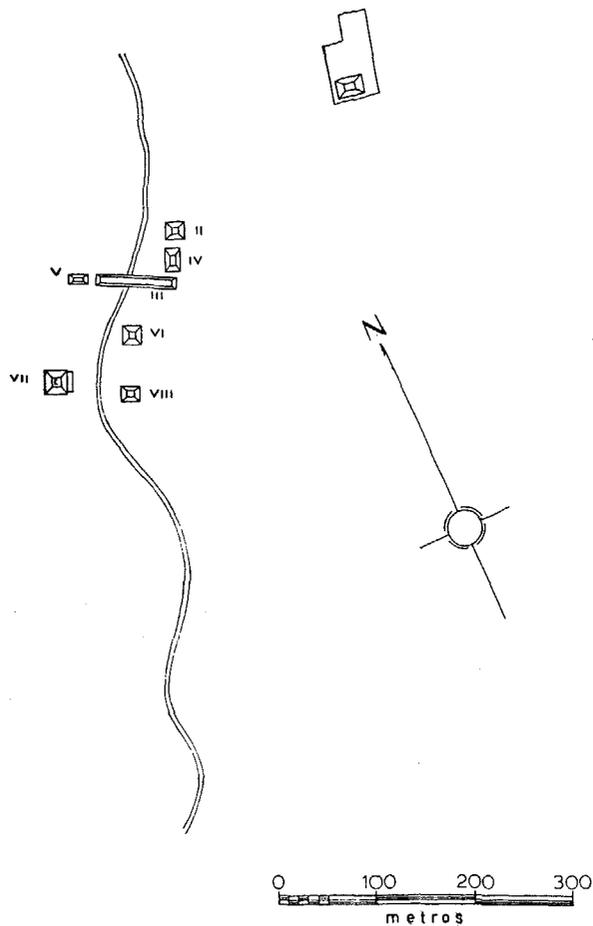
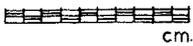


FIG. 1.—Plano parcial de la zona arqueológica del Rancho de San Pablo, Becanchén, Yuc.



Dib. JELIAS C.
Calcado por A. Robertson

FIG. 2.—Plato policromado con fondo anaranjado y decoraciones interiores y exteriores en negro y rojo; periodo Tzakol, procedencia exacta desconocida. Dibujo de J. Elías Coba.

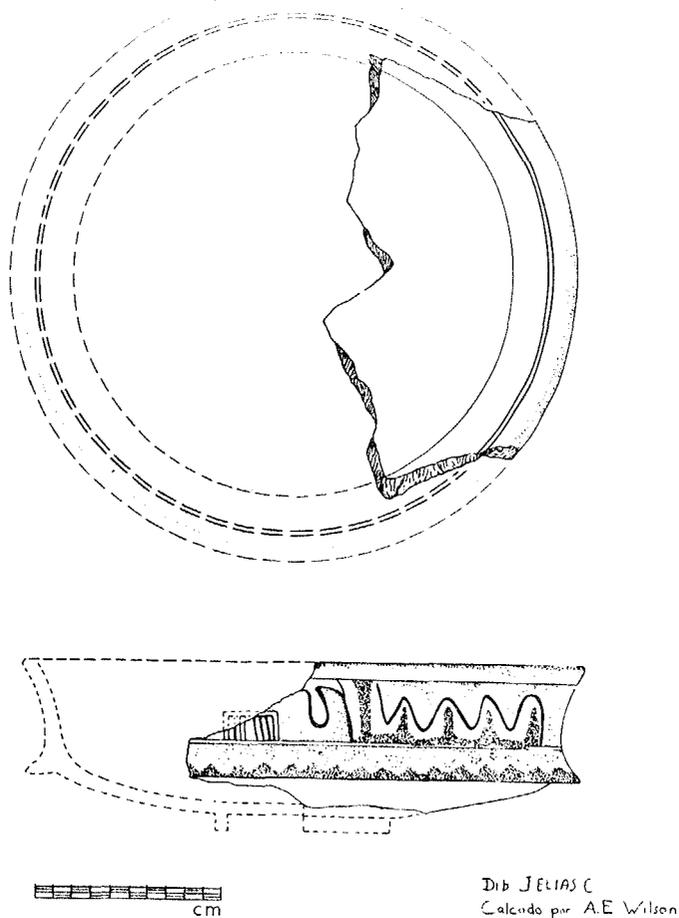


FIG. 3.—Plato policromado con fondo anaranjado y decoraciones interiores y exteriores en negro y rojo; periodo Tzakol. procedencia exacta desconocida. Dibujo de J. Elías Coba.

suave y de poco peso, en comparación con la de tamaño similar hallada más al norte. Hay una generosa provisión de pedernal.

En suma, la región proporciona agradables condiciones de vida y buen suelo. Su única desventaja, o sea la relativa falta de abastecimiento constante de agua, fue remediada con el uso de chultunes como los que se utilizan todavía en el cercano pueblo de Becanchén.

En el reconocimiento de la zona no se tuvo mucho éxito por la falta de suficiente personal para abrir las brechas y de un topógrafo competente, pero se hizo un intento de trazar un plano general del terreno investigado (fig. 1).

Se localizó un total de ocho estructuras, siendo muy probable que hayan más, pero la excesiva vegetación impidió penetrarla durante la temporada de lluvias.

Estructuras I a VIII. Las medidas horizontales máximas de la plataforma de la Estructura I son de 62 m. por 50 m., con una altura total de 3.05 m. La mampostería está hecha con bloques de piedra con cuñas, pero sin mezcla, estando en buenas condiciones. La superestructura es un edificio de dos pisos, de la época floreciente, compuesta de varios cuartos que miran hacia el norte y cuyas medidas horizontales máximas son de 20 m. por 28 m., con una altura total de 8.70 m. La mampostería de las paredes y de las bóvedas está forrada con piedra enchapada. Las piedras del tipo de la época floreciente, cuadradas, y no bien encaradas, fueron unidas entre sí con mezcla de cal y cuñas. Entre la mampostería caída se observaron motivos esculpidos de la fachada y una columna en forma de tambor. Al noroeste de la escalinata hay un chultún, al que no se penetró. Este es el edificio mejor conservado de los ocho encontrados, pero ni este ni otros cinco fueron fotografiados por no haber habido personal disponible para desmontarlos.

No se pudieron observar detalles arquitectónicos de la Estructura II, debido a su avanzado estado de derrumbamiento; su cima es plana y libre de escombros, siendo las dimensiones horizontales máximas de este edificio 20 por 18 m. y altura total de 4.70 m.

La Estructura III es una plataforma larga y baja cuyas máximas dimensiones horizontales son 84 m. por 12 m. con altura total de 1.5 m. En la parte sur del montículo, de donde recientemente se había sacado escombros, pudieron verse varias piedras caídas del tipo de la época floreciente.

El derrumbamiento de las Estructuras IV, V y VI impidió observar sus detalles arquitectónicos. Las máximas dimensiones horizontales de la Estructura IV son 27 m. por 17 m. y 2 m. de altura total; las de la estructura V, en la forma máxima horizontal, son 20 por 10 m. con altura máxima de 3 m.; los lados de la Estructura VI miden 20 m. por 20 m. y su altura total es de 4 m. Recientemente se han sacado piedras de su lado norte.

La Estructura VII está edificada sobre una plataforma construida en una ladera, siendo las dimensiones de la super estructura 25 m. por 22 m. y estando formada su mampostería por muros de bloques y cuñas sin mezcla. Las paredes de un cuarto pequeño se hallan sobre la cumbre del montículo y hacia su lado oriente se encuentra una escalinata.

La Estructura VIII es otro monumento que no da idea alguna acerca de su forma original, exceptuando sus medidas horizontales que son 16 m. por 20 m. y altura total de 2.15 m.

Personal. Aun cuando los comentarios que siguen parezcan de poco interés, pueden ser de alguna utilidad para quien se encuentre en una situación similar.

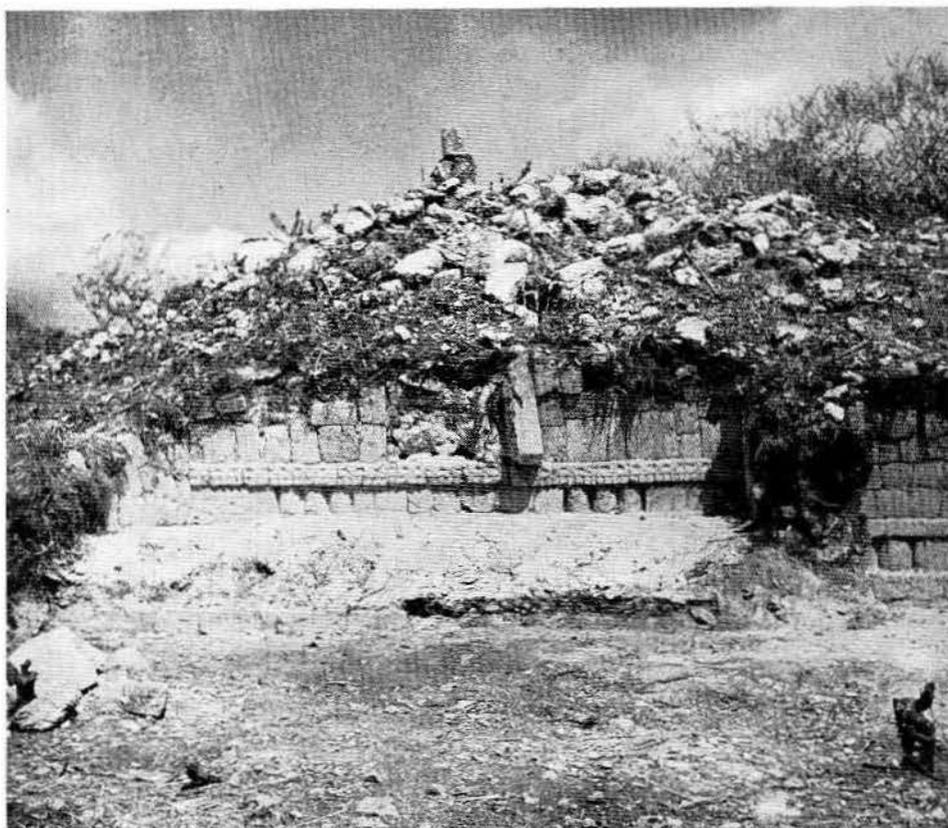
Al desmontar la Estructura II se notó que los trabajadores que habían sido proporcionados por la Compañía Constructora estaban poco dispuestos a limpiar un área suficientemente amplia alrededor del montículo para permitir el proceso de la excavación. Cuando se investigó la razón pude saber que a los trabajadores no les daban un salario como jornaleros, sino que les pagaban por viajes de acarreo de piedra. Pareció un poco desconcertante pensar que a estos hombres

lo único que les importaba era llenar un camión con piedra lo más rápidamente posible y no hacer el trabajo de excavación. Sin embargo, ésta comenzó a hacerse utilizando 10 hombres y dos camiones de volteo, pero antes se les explicó cuidadosamente lo que iban a hacer. A pesar de todo surgieron problemas especiales; en primer lugar, a los trabajadores no les gustaba separar la piedra enchapada de las otras porque la primera tiene que ser excavada y no ayuda a llenar el camión; tampoco estaban dispuestos a reunir tepalcates por el tiempo que requiere, y para ellos el tiempo era, literalmente, dinero.

Después de algunas horas de trabajo, se decidió que en estas circunstancias era imposible llegar a lograr los trabajos de excavación. Así, 5 hombres y un camión fueron enviados a recoger material a una localidad no arqueológica, y otros 5 se quedaron a excavar ayudados por un jornalero de la Compañía, quien separó la piedra enchapada de las otras. Aunque este arreglo resultó mucho mejor, no fue por completo deseable, porque a los cinco hombres que quedaron también se les pagó por viaje. Al finalizar el día se habían llevado un total de



Lám. I.—Las Ruinas del Rancho de San Pablo, Becanchén, Yucatán; Estructura II antes de la excavación, lado oeste.



Lám. II.—Estructura II. Sur del cuarto 1 después de la excavación. Nótese pequeñas columnas agrupadas, la cornisa dentada y el dintel caído a la entrada del cuarto 2.

nueve cargas de piedra y escombros general en los dos camiones, cada uno con una capacidad de 5 metros cúbicos.

A los dos días de estar excavando, los jornaleros pagados por viaje ya no quisieron continuar porque consideraron que estaban perdiendo dinero. Por esta razón fueron reemplazados por otros cuatro jornaleros, pero desafortunadamente uno de ellos era sordo y perezosos los otros tres. Se decidió darles a estas personas las tareas más simples y después de discutir el problema con el ingeniero de campo y sugerir que se consiguieran los servicios de jornaleros que estuvieran familiarizados con excavaciones arqueológicas, la Compañía acordó contratar a ocho hombres en Oxkutzcab, Yuc., pagándoles la misma cantidad que acostumbraban a sus trabajadores regulares. Al término de cinco días de trabajo, los nuevos trabajadores habían terminado la excavación del lado sur de la Estructura II, la consolidación de la mampostería descubierta de esta Estructura y la limpieza general del área de excavación. También excavaron una trinchera a través de la Estructura III y un pozo estratigráfico. Pero en una junta llevada al cabo en la Oficina de Monumentos Prehispánicos en Mérida, Yuc., se decidió

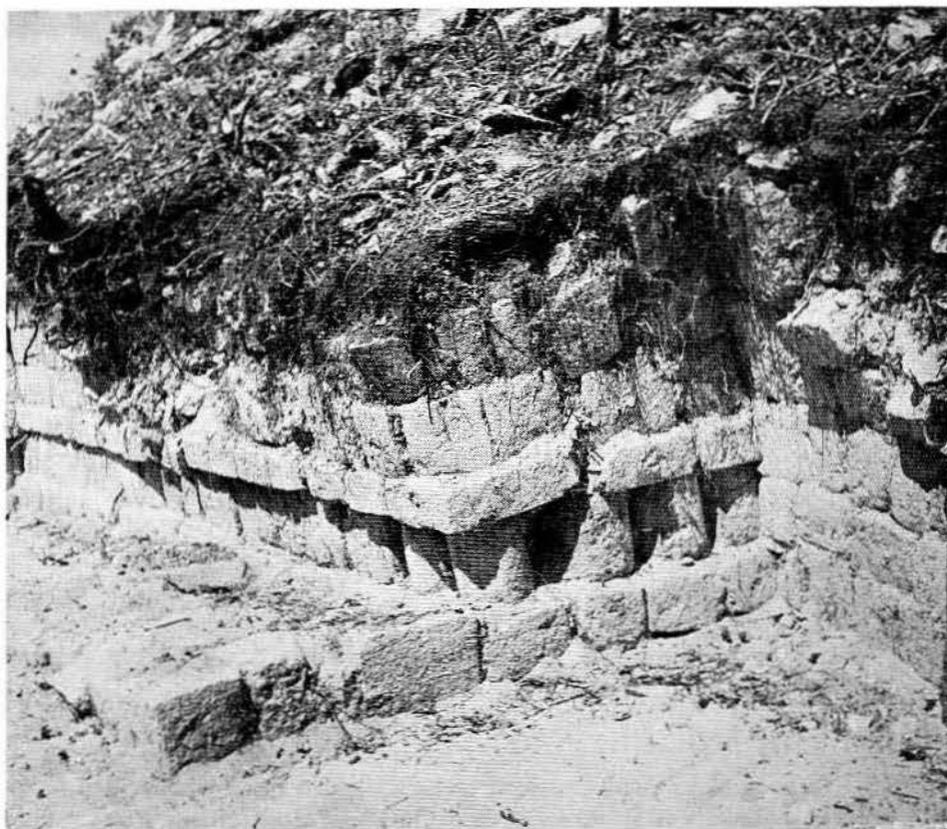
que como los arreglos no habían sido económicamente asequibles para la Compañía Constructora IAUSA, el trabajo se suspendería después de doce días de excavación.

Estructura II (láms. I-IV). Antes de la excavación, la Estructura II parecía un edificio en forma de pirámide con la mayor parte de sus rasgos arquitectónicos cubiertos por mampostería caída. Sólo eran visibles unas cuantas piedras enchapadas de tipo de la época floreciente, pero ninguna de ellas era de tipo decorativo. La cima del montículo era plana y estaba libre de despojos. Después de reconocer la zona, se pensó que este edificio sería ideal para el tipo de excavación de salvamento que se pretendía, ya que parecía relativamente libre de complicaciones.

Durante la excavación, toda la piedra enchapada del edificio fue separada y clasificada, con el objeto de tenerla lista y disponible para una reconstrucción futura. No se hizo ninguna reconstrucción, pero toda la mampostería descubierta, aún en pie, fue consolidada completamente.



Lám. III.—Estructura II. Entrada al cuarto 3, situado al oeste de los cuartos 1 y 2.



Lám. IV.—Estructura II. Banqueta secundaria a la izquierda; a la derecha, lo que parece ser un muro de un cuarto secundario. Nótese la esquina redonda.

En cuanto a la arquitectura, suficiente mampostería fue descubierta para poder identificar la Estructura II como un edificio del estilo Puuc-Chenes con un centro sólido, el cual colinda con cuartos abovedados, cuando menos en dos de sus lados. La mampostería es de tipo enchapado con las piedras unidas entre sí con mezcla de cal y pocas cuñas, comunes a este tipo de arquitectura. Hay un plinto formado por grupos de tres columnas, alternadas con una parte sin decorar. Este patrón está también asociado con el zócalo de la Estructura I de Río Bec,² Culucbalom, Estructura I³ y el molde mediano de Xkalumpoch.⁴ También se halla la misma idea en el Templo del Gobernador⁵ y en el Cuadrángulo de las Monjas en Uxmal,⁶ usando a veces cuatro en lugar de tres

² Ruz Lhuillier, A., 1945, fig. VI.

³ Ruppert, K. y Denison, J. H., 1943, p. 89.

⁴ Marquina, I., 1951, fot. 351.

⁵ *Ib.*, lám. 238.

⁶ *Ib.*, fot. 376.

columnas. Su esquina redonda se asocia por lo general a basamentos y se usa raramente como puede verse en la Estructura II. Esta característica está más cercanamente relacionada con las áreas sur del Puuc, pero se le asocia también con el segundo piso de las Monjas en Chichén Itzá;⁷ otro motivo decorativo fue el asociado al cuarto 1. Esas cornisas son dentadas, decoradas con motivos entrelazados, mismos que son comunes en el área de los Puuc-Chenes, pero generalmente sin lo dentado o con lo dentado carente de los motivos entrelazados.

Lo que parece ser el centro sólido de la Estructura fue posiblemente diseñado para servir de base a una plataforma o a un segundo piso. Aunque no podemos afirmarlo, hay la posibilidad de que exista una escalinata en el lado oriente u oeste del edificio, pero no hay ninguna indicación de un segundo piso, como tampoco la hay en el caso del Akab-Dzid de Chichén Itzá.

Fueron excavados un cuarto asociado con la Estructura II y las entradas a otros dos cuartos. El cuarto 1 está al exterior, y atrás el cuarto 2. La mampostería del cuarto 1 estaba derruida casi por completo, habiéndose tal vez quitado para volver a usarse en la construcción de la Estructura III durante la etapa de Mayapán; también se notó la destrucción intencionada de sus escalones. Los cuartos 2 y 3 no se excavaron por falta de tiempo, pero frente al cuarto 3 se puede ver una banqueta secundaria que se extiende a lo largo de la fachada de este cuarto.

Además, es visible el muro exterior de un cuarto secundario no excavado cerca de la esquina sureste del edificio.

Estructura III (lám. V). Antes de la excavación esta Estructura parecía un montículo largo y bajo, completamente cubierto por escombros. Su lado norte había sufrido mucho daño al quitársele bastante piedra durante una época reciente. Se vieron piedras cuadradas, de la etapa floreciente, de tipo enchapado, de varios tamaños, mezcladas con los despojos generales. Entre la mampostería caída apareció una columna en forma de tambor que se había hecho rodar recientemente hacia un lado, por lo que su situación original no pudo determinarse.

La excavación de este edificio fue comenzada por su lado sur mediante una trinchera para poder determinar la forma arquitectónica del montículo y su estado de conservación. Durante la excavación, las pocas piedras encontradas fueron separadas y apiladas en línea paralela a donde fueron descubiertas, recogiendo la cerámica superficial.

Sobre la arquitectura cabe decir que por medio de la trinchera se descubrió una escalera toscamente construida y unas cuantas piedras caídas de la plataforma que pertenece a la etapa de Mayapán. La limitada cantidad de escombros hallados sobre la cumbre de la plataforma indica que nunca sirvió de soporte para un cuarto de mampostería, sino que tal vez haya sido de paja, usando en parte columnas de piedra en forma de tambor. La poca piedra encontrada provino, probablemente, de un edificio de la época floreciente, al igual que la de la cercana Estructura II.

⁷ *Ib.*, lám. 259.



Lám. V.—Estructura III. Escalinata toscamente construida al norte de la plataforma.

Pozo Estratigráfico I. Para la excavación de este pozo se seleccionó el área entre las Estructuras II y IV, ya que se pensó que una cantidad razonable de desperdicios habrían sido depositados entre ambas. Utilizando niveles arbitrarios, se encontraron dificultades porque debajo del piso superior se halló una capa dura de sascab y piedra. Sin embargo, se obtuvo material cerámico suficiente para producir algunos resultados. Las medidas del pozo estratigráfico fueron 2.50 m. por 2 m., alcanzando una profundidad de 1.00 m. El primer nivel fue de 35 cm. tomados desde la superficie, el segundo también de 35 cm. y el tercero y último de 30 cm., hasta la laja.

*Cerámica.*⁸ Aunque fue difícil convencer a los trabajadores que debían recoger los fragmentos de cerámica y artefactos descubiertos durante la excava-

⁸ Durante una visita preliminar a las ruinas, efectuada por el señor Elías Coba, dibujante del INAH, se reunieron las piezas de cerámica que aparecen en las láminas VII-IX. Una vez concluidas las excavaciones, las piezas policromadas que pueden verse

ción, se recogió una cantidad suficiente, lo que puede permitir un estudio preliminar para su identificación, posición cronológica y datos generales sobre su uso y función. El material cerámico se dividió de acuerdo con la clasificación de Brainerd⁹ en la mayoría de los casos, pero cuando alguna descripción no se ajustó claramente a la cerámica encontrada, se aplicó la experiencia del autor.

Estructura II. Cuarto 1. De los 197 tepalcates hallados encima del piso y debajo de la bóveda caída, el 65% fue de la etapa floreciente, el 28% sin baño, el 5% Maya-Tolteca y el 2% desconocido. Los fragmentos de la cerámica con baño indican que el cuarto 1 tuvo una ocupación más importante durante la etapa floreciente, en comparación al siguiente periodo Maya-Tolteca en cuyo transcurso se derrumbó la bóveda. Es probable que el cuarto haya tenido una doble función, ya que se halló cerámica con baño, considerada como de uso ceremonial, como cerámica sin baño con estriaciones que Brainerd¹⁰ clasifica como doméstica.

Superficie General, Estructura II. De los 2,226 tepalcates excavados en el lado sur de la Estructura II, un 75% es sin baño, un 20% de la etapa floreciente, un 4% de la etapa Maya-Tolteca y un 1% de la etapa negro-sobre-crema.

Aquí se encontró un porcentaje más alto de cerámica sin baño, que dentro del cuarto 1, tal vez porque fue usada más fuera del cuarto que adentro o porque fue tirada donde se recogió. Lo de mayor interés son los fragmentos de negro-sobre-crema que llena el espacio cronológico entre la etapa Maya-Tolteca y la Mayapán, ésta última representada tanto en la cerámica como en la arquitectura del edificio III.

Superficie General, Estructura III. Durante la excavación de esta Estructura, sólo se recuperaron 46 tepalcates que tal vez indiquen una ligera o corta ocupación de esta Estructura en comparación a la más larga o intensiva de la estructura II. De la cerámica recogida, el 55% pertenece a los tipos asociados con la etapa de Mayapan, el 30% son de la etapa floreciente, el 11% sin baño y el 4% de la etapa Maya-Tolteca.

El cuadro cerámico es, como la arquitectura de la Estructura III, claramente del estilo Mayapán, como lo es también el mayor porcentaje de la cerámica recuperada. Los fragmentos que datan de antes de Mayapán podrían haber sido parte del relleno de la plataforma o haber sido tirados antes de su edificación. El

en las figuras 2 y 3 se depositaron en la Oficina de Monumentos Prehispánicos por el personal de la Compañía Constructora IAUSA. Aun cuando toda la cerámica mencionada es del área de San Pablo, no se conoce su procedencia exacta, pero se han visto varios enormes montículos en una zona prehispánica llamada Colohche, localizada cerca de la unión del camino Muna-Peto con el de Becanchén, que parece ser de la etapa floreciente y pre-floreciente.

⁹ Brainerd, G. W., 1958.

¹⁰ *Ib.*, pp. 79-80.

menor porcentaje de cerámica sin baño puede indicar que esta Estructura fue usada más para funciones ceremoniales que domésticas, como en el caso del cuarto 1 de la Estructura II.

Pozo Estratigráfico I. El material cerámico procedente del nivel 1 está considerado como representante de la ocupación de la Estructura II. De los 244 fragmentos recuperados, un 85% fue sin baño, el 11% de la etapa floreciente y el 4% de la etapa Maya-Tolteca. El nivel 2 debe corresponder al mismo periodo de construcción de la Estructura II. De los 264 tepalcates reunidos, un 55% carece de baño, un 40% es de la etapa floreciente y un 5% de la etapa regional. El nivel 3 debe representar la época anterior a la construcción de la estructura III. Este nivel produjo 23 tepalcates, de los cuales el 92% fue sin baño y el 8% restante perteneciente a la etapa floreciente. Los resultados del pozo estratigráfico muestran la continua ocupación del sitio, desde la etapa regional hasta la Maya-Tolteca. La más importante es la etapa floreciente, segui-

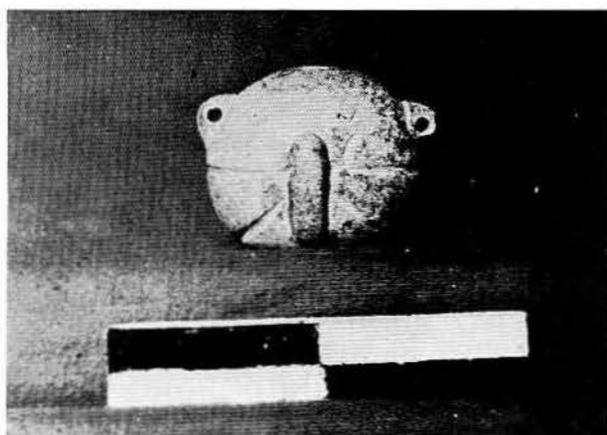


Lám. VI.—Falo monolítico encontrado al lado del camino que atraviesa la zona arqueológica.



Lám. VII.—Plato trípode de la etapa floreciente; procedencia exacta desconocida.

Lám. VIII.—Vasija de fondo plano con decoraciones interiores y exteriores en rayado. Está hecha de barro fino de color anaranjado; etapa floreciente, procedencia exacta desconocida.



Lám. IX.—Miniatura probablemente representando una calabaza; etapa floreciente, procedencia exacta desconocida.

da por la Maya-Tolteca; el área de excavación del pozo fue donde se encontró más cerámica de uso doméstico que ceremonial.

Artefactos. Durante la excavación se descubrieron pocos artefactos no cerámicos. Una mano de metate, un fragmento de pedernal y una piedra para pulir en el cuarto 1 de la Estructura II y un fragmento de pedernal como hallazgo superficial. El único artefacto no cerámico, descubierto en relación a la Estructura III, fue un fragmento de lo que puede ser una punta de proyectil. Durante el reconocimiento de la zona, se encontró un falo monolítico con glándulas sexuales, caído al lado del camino, cerca de la Estructura VII (lám. VI).

La mano de metate del cuarto 1 del edificio II indica que dicho cuarto fue usado domésticamente; los fragmentos de pedernal hacen pensar en actividades ceremoniales, ya que el pedernal es parte común de las ofrendas y de contextos ceremoniales.¹¹ La piedra para pulir se parece a la ilustrada en Thompson¹² que fue usada para pulir cerámica en Uayma. El fragmento de proyectil de la Estructura III pudiera haber sido de dardo de átlatl, lanza, flecha, o tal vez un cuchillo. El falo monolítico es una manifestación material del amplío, elaborado y relativamente tardío culto al falo que probablemente se desarrolló en la Huasteca y se extendió hasta Yucatán.

RESUMEN

La arquitectura y cerámica de las Ruinas del Rancho de San Pablo representan una ocupación que principió durante la época regional, creció en importancia durante la etapa floreciente, vino a menos durante las etapas Maya-Tolteca y Mayapan y finalizó durante la época colonial, cuando se quemó el rancho. Durante este tiempo el sitio fue utilizado tanto para fines ceremoniales como para uso doméstico. Su tamaño e importancia no son conocidos, pero lo más probable es que jugó un papel relativamente menor si se le compara con los cercanos centros ceremoniales de Uxmal, Kabah, Sayil, Labná y Chacmultún, que también fueron ocupados durante la misma época.

REFERENCIAS

BRAINERD, G. W.

1958 The Archaeological Ceramics of Yucatan. *Anthropological Records*, vol. 19. University of California Press. Berkeley and Los Angeles.

MARQUINA, I.

1964 Arquitectura Prehispánica. *Memorias del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, I. México.

¹¹ Villacorta C., J. A. y Villacorta C., C. A., 1933, p. 36.

¹² Thompson, R. H., 1958, fig. 19g.

RUPPERT, K. Y DENISON, J. H.

1943 *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Peten*. Carnegie Institute of Washington, Pub. 543. Washington, D. C.

RUZ LHULLIER, A.

1945 Campeche en la Arqueología Maya. *Acta Anthropológica*, vol. I. Nos. 2-3. México.

THOMPSON, R. H.

1958 Modern Yucatecan Maya Pottery Making. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, No. 15; *American Antiquity*, vol. XXIII, No. 4, parte 2.

VILLACORTA C., J. A. Y VILLACORTA C., C. A.

1933 *Códices Mayas*. Dresdensis, Peresianus, Tro-Cortesianus, Guatemala.